

RESEÑAS

LUIS FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bogotá*. Bogotá, 1951; 390 pp. (*Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo*, 8).

Al primer gran estudio del español en Hispanoamérica, las *Apuntes críticas sobre el lenguaje bogotano* (Bogotá, 1867; 7ª ed., 1939), se puede agregar ahora el de Flórez, bastante distinto por su método y alcance; trata teóricamente de la misma restringida localidad, pero, lo mismo que la obra de Cuervo, ofrece numerosos datos sobre el habla de otras regiones. Cuervo compuso su obra genial con un criterio histórico-didáctico, tratando no sólo temas de pronunciación, sino también cuestiones léxicas, morfológicas y sintácticas. El español de Bogotá le sirvió de base para el planteo de problemas lingüísticos más generales. En cambio, el trabajo de Flórez es rigurosamente descriptivo y, dentro de sus límites más estrechos, mucho más detallado. Como explica el autor en su Introducción (p. 14), no intenta "presentar... un cuadro completo de la fonética bogotana actual, ni hacer un estudio histórico", sino "ofrecer una descripción rápida de muchos fenómenos de la pronunciación contemporánea, sobre todo los que difieren del lenguaje literario".

En la organización de sus datos, Flórez ha seguido "muy de cerca" la disposición del *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* de Tomás Navarro (1ª ed., Buenos Aires, 1943; 2ª ed., 1945), tomando por modelo, en la forma de presentación, los siete volúmenes publicados de la *BDH*. Los materiales para el trabajo se reunieron entre 1944 y 1950. Se basan principalmente en las observaciones directas que hizo Flórez, tolimense (p. 186), sobre el habla espontánea de todas las clases sociales de Bogotá, lugar de su residencia.

Después de un corto elogio (pp. 7-11) por Tomás Navarro, antiguo profesor suyo en los Estados Unidos, Flórez explica en su introducción (pp. 13-17) el propósito de su trabajo y el método que emplea. Sigue una bibliografía selecta de obras de dialectología hispánica (pp. 19-29), en la que sólo nos extraña la omisión de los trabajos importantes de BENVENUTTO MURRIETA, *El lenguaje peruano*, I, Lima, 1936, y de RODOLFO LENZ, *La oración y sus partes*, Madrid, 1920 (lleno éste de informes sobre el español chileno), aunque figuran en ella algunos trabajos de importancia menor, como reseñas y notas. A continuación vienen los cuatro capítulos principales: *Vocalismo* (pp. 33-136), *Consonantismo* (139-268), *Fenómenos especiales*¹ (271-301), *Acento* (305-321). Termina el

¹ Asimilación, disimilación, metátesis, prótesis, aféresis, epéntesis, síncope, epítesis, apócope, etimología popular, ultracorrección, equivalencia acústica, onomatopeyas, expresiones que se emplean en el trato con los animales, nombres hipocóricos, ex-

trabajo con una brevísima conclusión (325-331), dos índices (de palabras, 335-382; de materias, 383-390) y un mapa de Colombia que se limita a indicar los departamentos y algunas ciudades.

El principal mérito de la obra, además de ser para los dialectólogos una fuente riquísima de variantes dialectales, consiste, a nuestro juicio, en el estudio minucioso de la manera como pronuncian ciertas consonantes sujetos de diversas regiones de Colombia.

Según la experiencia de Flórez, "la *f* que se pronuncia corrientemente en Bogotá y en localidades de Tolima, del Chocó, de Antioquia y de la costa atlántica, por lo menos, es bilabial, suave y poco tensa... En el lenguaje culto hay casos... [en que intervienen ligeramente] los incisivos superiores, [pero el autor no ha observado] pronunciación espontánea y claramente labiodental... en el habla corriente" (p. 171)².

Además de registrar una gran abundancia de casos en que el habla rural y vulgar de gran parte de Colombia aspira suavemente la *h* inicial (y a veces medial) de palabras españolas e indígenas (*jablar*, *jorno*, *jervir*, *jadré* 'haré', *jamaca*, etc.)³, Flórez asienta (p. 177) que "en cualquier posición el habla rural y vulgar pronuncia la *f* como *h* aspirada en numerosas dicciones del español moderno" (*jácil*, *jlores*, *Jrancisco*, *ojicina*, *projundo*). (El mismo fenómeno se observa en el Ecuador).

El estudio de la *s* (pp. 183-199) es el más detallado que hasta la fecha se ha visto en un estudio dialectal hispánico. Según los palatogramas (que no reproduce), la articulación más frecuente es la "predorsoalveolar, plana", a la que siguen, en orden de frecuencia, la "predorso-dento-alveolar, plana también", y en menor escala "la ápicoalveolar más o menos cóncava, la corono-predorsal [*y*] la dental".

Estas variantes, coexistentes en diversas partes de Colombia, nos dejan una impresión algo confusa, sobre todo cuando a la aparente anarquía geográfica de ellas se agrega esporádicamente un "timbre ceceo" que ni siquiera en Bogotá, donde más se oye, llega a formar un rasgo del habla capitalina. Sólo los antioqueños se distinguen por su *s* de "timbre silbante, palatal, claramente perceptible". La *s* final se aspira o se pierde, principalmente en las dos costas.

tranjerimos. Como se desprende fácilmente de esta lista de fenómenos especiales, no todas las formas tratadas por Flórez responden a causas fonéticas. En efecto, sus clasificaciones son a veces arbitrarias o poco convincentes, reparo que ya le puso otro reseñador, S. L. ROBE, *Lan*, 28 (1952), p. 395.

² En nuestro artículo sobre pronunciación ecuatoriana (*NRFH*, 7, 1953, p. 229, nota) adjunimos algunos argumentos en favor de una primitiva *f* bilabial en castellano. El informe de Flórez confirma una vez más la probabilidad de un origen más reciente —es decir, posterior a la conquista de América— de la *f* labiodental. Son muchas ya las regiones americanas en que sabemos que se pronuncia la *f* bilabial, y no nos sorprendería que se le reconociese territorio más amplio aún con el estudio fonético de otras partes, por ejemplo Cuba.

³ En su larga lista encontramos algunos casos sospechosos que parecen responder a la imagen de la palabra escrita, ya que en ellos la *h* ortográfica nunca ha tenido en español un valor fonético: *jábil*, *jabía*, *jubiéramos*, *jelao*, *jermano*, *jombros*, *juerfanito*. Pero la verdad es que ocurren aun sin *h* escrita ejemplos de aspiración gratuita, sobre todo en la costa atlántica: *jolieron* 'olieron', *ajullar* 'aullar', *josá* 'osar', *jechá* 'echar', *jave María!*

Confirmando los indicios de ALONSO y LIDA en su "Geografía fonética" (RFFH, 7, 1945, 315-345) de que la articulación de *r* y *l* implosivas es muy inestable en las regiones costeñas de Colombia, Flórez documenta casos de confusión entre los dos sonidos, de articulación mixta, de asimilación a la consonante siguiente, de aspiración ante nasal, de vocalización (de *l* solamente) y de pérdida. (Fenómenos parecidos ocurren en las Antillas, Veracruz y Tabasco, Panamá, y en las costas de Venezuela, el Ecuador, Perú y Chile).

En Bogotá la *r* sencilla se oye frecuentemente como una fricativa suave en cualquier posición, mientras que la *rr* y el grupo *tr* se profieren (lo mismo que en partes de la sierra ecuatoriana) con una articulación ápticoalveolar asibilada. Hay indicaciones de una *rr* velar en ciertos distritos costeños, pero fuera de Bogotá lo normal es la *rr* vibrante.

La *ll* "es corrientemente dorsopalatal lateral en nativos de Bogotá y en general del departamento de Cundinamarca, así como lo es también en casi todo Boyacá, en partes de los Santanderes, de Nariño, del Cauca, del Huila, del Tolima"⁴.

Una *n* final velar se oye en la mayor parte de ambas costas colombianas. Parece que existe también en la región del Cúcuta, depto. Norte de Santander (p. 267). En algunos colombianos del Chocó, del Valle y del Cauca (todos en la costa del Pacífico) se manifiesta, a veces simultáneamente con la velarización, una aproximación parcial o completa de los labios (*pam*, *biem*, *avióm*).

Sin dejar de reconocer la gran utilidad de este tesoro de detalles sobre la pronunciación colombiana, echamos de menos en la obra de Flórez los juicios personales, las interpretaciones críticas y los esfuerzos de síntesis, tan necesarios para hacer resaltar el verdadero significado de los materiales reunidos. La abundancia misma de referencias bibliográficas a la geografía hispánica de cada pormenor, sin labor de síntesis, suele hacer que se pierda de vista el habla colombiana en su conjunto. El lector se ve obligado a formar sus propias conclusiones después de leer con atención la obra entera. Así, por ejemplo, hay diseminados por las 390 páginas de la obra valiosos datos sobre la pronunciación de diversas regiones de Colombia, pero nos ha costado un trabajo de varias horas entresacar del laberinto de informes todo lo referente a Nariño y Cauca. No hay ni índice geográfico ni un resumen adecuado del contenido de la obra. Las seis páginas de conclusiones (dos de ellas dedicadas exclusivamente a advertir que las variantes fonéticas observadas en Bogotá no alteran allí el sistema fonológico del español común) se limitan a señalar los rasgos más típicos del habla de Bogotá, de Antioquia, de las costas, sin ofrecer en ninguna parte un cuadro completo. No plantean ningún problema de dialectología hispanoamericana, ni relacionan sistemáticamente unos con otros los fenómenos que se dan en regiones contiguas

⁴ En el caso de Nariño y Cauca, se trata de una zona litoral igualadora (*ll*, *y=y*) y de otra serrana que distingue. A una carta nuestra pidiendo informes exactos sobre el tipo de *ll* de la zona serrana (a fin de poder fijar el límite septentrional de la *ÿ* (=ll) quiteña, el autor nos contestó no haber hecho observaciones personales en la sierra de Nariño, pero que, según informes orales, "la *ll* recibe allí un sonido dorsopalatal lateral".

de Colombia (y en los países limítrofes: Ecuador, Venezuela y Panamá), para trazar a grandes rasgos, por ejemplo, la continuidad geográfica de los fonetismos serrano y costeño a través de fronteras internacionales.

A juzgar por criterios fonéticos, se distinguen en Colombia por lo menos tres grandes zonas dialectales⁵, que corresponden (aunque Flórez no lo señala) a regiones separadas por las tres cordilleras andinas paralelas, y aisladas entre sí hasta la llegada de modernos medios de transporte. Bogotá se caracteriza por su *rr* asibilada; la zona antioqueña (con Medellín), por su *s* de timbre palatal, una *y* (= *ll*, *γ*) de fricación áspera y tensa, y una entonación relativamente alta⁶; las dos costas, por su aspiración de *s* final de sílaba, la aspiración excesiva de la *h*, la pérdida de *l*, *r* y *s* en final de palabras ante pausa, la gran inestabilidad de *l* y *r* finales de sílaba, la *n* velar y la notable nasalización de vocales y aun de consonantes.

A pesar de la falta de símbolos y textos fonéticos, de los que tuvo que prescindir el autor por "dificultades editoriales y económicas" (p. 17), y no obstante la escasa labor de síntesis y de interpretación, la obra del profesor Flórez, con sus minuciosas y acertadas observaciones sobre el fonetismo de su país, merece el elogio de cuantos se interesan por la lingüística hispanoamericana.

PETER BOYD-BOWMAN

Yale University.

ENRIQUE MORENO BÁEZ, *Antología de la poesía lírica española*. Revista de Occidente, Madrid, 1952; lxiv + 576 pp.

Una antología escrita con el fin didáctico de dar a sus lectores la trayectoria histórica que ha seguido un género literario desde sus orígenes hasta sus últimas, o penúltimas, manifestaciones contemporáneas, no es una empresa tan fácil como a primera vista puede parecer al lector distraído. Exige por parte del seleccionador una posición objetiva, en cierto modo impersonal, para que la sucesión de poemas que el libro reúne se vaya plegando al acontecer histórico que trata de reflejar, sin que le sea lícito olvidar por motivos de gusto personal ninguna tendencia significativa en la evolución del género. Por otra parte, cada época puede estar representada por innumerables muestras. Hay que escoger las más representativas y pasar por el dolor de suprimir muchas, que no caben en una antología, por voluminosa que sea. Escoger es, pues, limitarse y mutilar la realidad interpretándola en beneficio de unas cuantas cúspides esenciales cuya determinación supone enorme esfuerzo. El problema de lo que hay que eliminar es más difícil que el de resolver las obras que deben ser incluidas. Éstas, además, tienen que enlazarse de un modo orgánico que no sea la mera sucesión cronológica, puesto que las corrientes

⁵ Suponemos que la vasta región amazónica, todavía por estudiar, formará la cuarta.

⁶ Un estudio más detallado del habla antioqueña es el trabajo del mismo Flórez sobre "El español hablado en Segovia y Remedios", *BICC*, 7 (1951), 18-110, reseñado por nosotros en *NRFH*, 6 (1952), 182-183.